

LIBERACION

REVISTA CENTROAMERICANA DE VANGUARDIA

Año II

SAN JOSÉ, COSTA RICA, FEBRERO-MARZO DE 1936

Nos. 6 Y 7



NOTAS EDITORIALES

Segundo aniversario de la muerte de Sandino

Hace dos años, el 21 de febrero de 1934, cayó vilmente asesinado en Managua Augusto César Sandino, el más alto símbolo de la dignidad centroamericana. El más alto símbolo del maltrecho decoro de una raza escarnecida por el imperialismo ignominiosamente por los testaferros criollos del Departamento de Estado norte-americano.

La resistencia heroica de Sandino a los ejércitos extranjeros que ocupaban el territorio de su patria; y que lo ocupaban con la complicidad criminal de piadosos dignatarios católicos y de afamados políticos nicaragüenses, que viven y medran todavía, sirvió al menos para demostrar a los países débiles de América que sí es posible enfrentarse a la invasión del poderoso, y vencer y dominar, cuando un gran que nacieron.

Por desgracia, a pesar del sacrificio del héroe, Nicaragua hasta la fecha ha sido incapaz de liberarse. No ya de la tutela de Washington, que en el caso de Centro América parece ser fatal, sino de la lacra de sus propios iscariotes. Ahora se trata de que llegue al poder precisamente el General Somoza, el taimado militar que tramó el asesinato del audaz guerrillero de las Segovias.

Y el Presidente Sacasa, quien hace pocas semanas tuvo a bien declarar que Somoza, de acuerdo con la Constitución, no podía ser candidato, ha dicho después, ante una "junta de notables", que el citado General no está fuera de la ley ni puede ser descalificado; que es joven y noblemente ambicioso; y que respecto del pundonor y la lealtad del asesino, él—Sacasa—está plenamente satisfecho.

¿Qué entenderán por lealtad, por noble ambición, por lo que suele llamarse pundonor, estos servidores, estos lacayos despreciables del imperialismo? Las palabras de Sacasa pintan de cuerpo entero la corrupción de los hombres minúsculos que atrapan el mando en esta infortunada sección del continente americano. Y cobran mayor importancia las frases del doctor Sacasa, una trágica importancia, si se recuerda que la opinión pública lo señala como cómplice del crimen, porque no obstante haber confesado el General Somoza su participación en la emboscada, negóse el Presidente a llevarlo ante los tribunales; siguió el homicida en su puesto de Director de la Guardia Nacional; y continuaron en el servicio activo de las armas los oficiales que ametrallaron y enterraron al rebelde gloriosísimo, después de haberlo festejado con un gran banquete en la casa presidencial.

Cosas son éstas tan inícuas, tan vergonzosas, que no vale la pena comentarlas porque ellas solas se comentan. Pero sí es necesario agregar que el 21 de fe-